

donar su anterior estilo, rígido y meticuloso, y convertirse en el gran pintor de la carne rebosante y lívida, si no hubiera sido por su amistad con Bacon». Asimismo, De Kooning no sería el artista que es hoy si no hubiera «comenzado a trabajar ni a pintar de manera más libre sus primeras y poderosas obras maestras de la década de 1950 sin la influencia de Pollock». Y en el caso de Degas, acostumbrado a pintar temas del pasado y a encerrarse en su estudio, sin el influjo que en él ejerció su amigo Manet no hubiera tenido la iniciativa de explorar otros asuntos y pisar calles, cafés y locales de ensayo en los que ampliar su mirada pictórica.

AMANTES Y FIDELIDADES

La amistad entre Pollock y De Kooning podría calificarse como mínimo de difícil, pero ¿qué pasaría para que, menos de un año después de la muerte del primero en un accidente de coche, para que el segundo mantuviera un romance con la amante del primero, Ruth Kligman, que había sobrevivido al fatal choque? Pero tal vez el relato más singular de todos sea el de Matisse y Picasso. Tras la muerte de aquel, en 1954, Picasso le iría homenajeando por medio de diversos cuadros y tendría en un sitio preferencial de su casa el retrato de Marguerite, la hija pequeña de Matisse, la misma obra que le había servido anteriormente para atacar al francés cuando estaba entre amigos. Tal vez conservarlo era producto de un recuerdo sentimental: en 1906, Matisse había ido a visitar por vez primera a Picasso a su estudio parisino, en lo alto de la colina de Montmartre, acompañado de Marguerite, de doce años de edad y que había sufrido difteria, como la propia hermana del malagueño, Conchita («juró ante Dios que, si le perdonaba la vida, nunca jamás volvería a pintar»; pocos días después, la niña moría). Un momento aquel crucial para ambos, cuando después de vivir penurias, empezaban a despuntar en el ambiente artístico y se miraban mutuamente con recelo: «Enseñarle a un artista rival el trabajo de uno era arriesgarlo todo», dice Smee. Y en efecto, algo así desparataría tanto amistades como enemistades, pero también una influencia recíproca en los ocho pintores que iba a cambiar su obra de una forma nueva: la que les llevó a la posteridad de la que hoy disfrutamos.

Toni MONTESINOS

[NOVELA]

SÍMBOLOS DEL FANATISMO

Abraham B. Yehoshua teje en «La figurante» una novela sutil sobre los contrastes culturales entre el moderno Israel y los judíos ortodoxos



Abraham B. Yehoshua (Jerusalén, 1936) retoma en su última novela uno de sus temas preferidos, los problemas familiares, que son el motivo central de dos de sus mejores narraciones, «La novia liberada» y «Un divorcio tardío». En esta ocasión, con «La figurante», nos encontramos con un asunto de familia que protagoniza una mujer en la cuarentena, intérprete de arpa, divorciada, que tiempo atrás se fue a Holanda para formar parte de una orquesta.

Noga se ve obligada a volver a Jerusalén en contra de sus deseos. Su madre se ha quedado viuda y el hermano menor quiere que se mude a una residencia de lujo en Tel Aviv, donde él vive, para atenderla más fácilmente. Además, así dejará el piso de su vieja casa en Jerusalén rodeado de «fanáticos ortodoxos» en el barrio de Mevor Baruk, cada vez más radicalizado. La madre estará tres meses en la residencia y después elegirá dónde quiere vivir.

La misión de Noga es vivir en el piso de renta baja de su madre durante los tres meses que va a durar el «experimento» para que

los dueños no lo vendan al considerarlo vacío.

El simbolismo de objetos y situaciones es habitual en Yehoshua y nada mejor para mostrar el estado de ánimo de una mujer que se encuentra incómoda y fuera de lugar que hacer que trabaje como figurante en rodajes de películas o documentales y así obtener algunos ingresos durante su estancia. Noga, que ya había encontrado su camino con éxito en la música y en otro país, se siente desplazada, fuera de lugar, un ser anónimo: como una figurante. La vuelta a su país hace que los recuerdos de su infancia y juventud la asalten a cada mo-

mento, también el recuerdo de su fallido matrimonio, a causa de su negativa a tener hijos, vuelve a ella, y se siente sola y desamparada. Solo parece entenderse, en parte al menos, con Elazar, un policía jubilado también figurante que conoce la ciudad y sus habitantes perfectamente. Un personaje secundario tan logrado que se queda en la memoria del lector.

JERUSALÉN, PROTAGONISTA

El momento crucial de la novela tiene lugar en la montaña de Masada, «el lugar en que un grupo de fanáticos judíos se suicidaron en lugar de rendirse ante los ro-

SOBRE EL AUTOR

Está considerado uno de los tres principales escritores de Israel, junto a Amos Oz y David Grossman.

IDEAL PARA...

acercarse a la vida cotidiana en la Jerusalén actual y asistir a la diferencias culturales dentro de Israel.

UN DEFECTO

Ninguno que sea apreciable a primera vista.

UNA VIRTUD

La habilidad para recrear personajes que despiertan la intriga del lector, aunque sean secundarios.

PUNTUACIÓN
9

manos». De nuevo los símbolos. Allí tiene que hacer de figurante en la ópera «Carmen» y se cuestiona toda su vida, además, tiene lugar un reencuentro especial y le llega el momento de rendir cuentas de toda una vida. Yehoshua ha creado con Noga uno de sus mejores personajes, un magistral retrato de una mujer de hoy en contradicción con todo su entorno. Pero hay otro gran protagonista, la ciudad de Jerusalén, sus viejos barrios y el conflicto creciente con los judíos ortodoxos. En el viejo piso de la madre «se cuele» furtiva y asiduamente dos niños vecinos de una familia ortodoxa para ver la televisión que se les prohíbe. Yehoshua no da puntada sin hilo y el lector disfruta mientras observa cómo va tejiendo una historia de estimulantes matices.

Sagrario FERNÁNDEZ-PRIO



«LA FIGURANTE»
Abraham B. Yehoshua
DUJO
347 páginas,
21 euros

[ESCAPARATE]



«HISTORIA GLOBAL...»
S. Conrad. Crítica.
268 páginas. 22,90 euros.

La «historia global» es una de las corrientes históricas que en los últimos años ha ganado más adeptos. Bajo el subtítulo «Una nueva visión para el mundo actual», el historiador alemán Sebastian Conrad desarrolla este enfoque con una metodología diferente, adaptada al estudio de los grandes problemas de nuestro tiempo.



«ARDE EL DESIERTO...»
J. Pastrana. Nowtilus.
396 páginas. 19,90 euros.

«Arde el desierto. 1957: La guerra de Ifni-Sahara y la lucha por el poder en Marruecos» es el último libro del historiador Juan Pastrana Piñero. Gracias a un cuidadoso trabajo de documentación, el autor realiza un análisis exhaustivo del último conflicto militar colonial español, con el objetivo de entender las causas de este estallido de violencia.



«SI LAS MANZANAS...»
M. y S. Glaser. Libros del Zorro Rojo. 32 páginas. 11,90 euros.

Situado dentro del género «nonsense» «Si las manzanas tuvieran dientes» plantea en cada página una situación diferente acompañada de una creativa ilustración. El libro del matrimonio norteamericano Milton y Shirley Glaser es un ejercicio de imaginación, repleto de situaciones absurdas, pensado para que disfruten los más pequeños de la casa.



«LOS MILAGROS...»
A. Ravelo. Siruela.
330 páginas. 18,95 euros.

La Semana Roja de la Palma, uno de los episodios más desconocidos de la Guerra Civil, es el contexto donde se sitúa «Los milagros prohibidos», la nueva novela de Alexis Ravelo. En ella, un triángulo amoroso sirve como marco para homenajear la memoria de sus protagonistas y reflexionar de paso sobre la justicia en tiempos de guerra. P. G. S.